

mediatamente anterior provocó, de una u otra manera, la posibilidad del boom que estalló en esos años. Borges, sobre todo, pero también Asturias, Arguedas, Icaza —incluso— y Carpentier arrancaron los primeros escaños de novela total (incluimos ahora a Ernesto Sábato) latinoamericana. Ellos propiciaron sin duda el estallido de los más jóvenes. Más tarde, y ahora mismo también, se miró con

cierta perspectiva crítica la creación narrativa de todos esos años y el fenómeno desembocó paulatinamente en el sosiego de esa misma crítica y en las naderías del afrancesamiento de determinados novelistas latinoamericanos, cuyo registro estaba supeditado básicamente a la visión europea de los propios datos de nacimiento y de sus señas de identidad. El fracaso, en este sentido, también adquiri-

re hoy ciertas perspectivas de sosiego crítico que conllevan aguas remansadas por la humildad que produjo ese mismo fracaso.

"Herederás un mar que no conoces y lenguas que no sabes" es el larguísimo título de la última novela del ecuatoriano Alfonso Barrera, relato que sorprende fundamentalmente por el corte lingüístico, por la ausencia del ficticio culteranis-

mo y por el eco que esas mismas voces de los protagonistas sugieren. Barrera es, sin duda, un descubrimiento en esta novela, un descubrimiento sosegado de la narrativa latinoamericana que fue de aquella década del sesenta y que aún hoy, de cuando en cuando (la última novela del chileno Jorge Edwards o la de su compatriota José Donoso), sostiene un elevado nivel literario, al margen de las combinaciones europeas que intentaron los escritores que el propio Donoso llamó el boom junior, el petit boom o el sub-boom.

Alfonso Barrera está al margen de esas falsas consagraciones y no participa ni del convi-

ADIOS A LAS LETRAS

Los "Times"

CUANDO escribo esta crónica se produce la fecha final dada por el "Times", de Londres, a sus empleados para aceptar una serie de condiciones económicas y laborales que la empresa quiere imponer para convertir las cuantiosas pérdidas actuales en beneficios.

Puede haber caído, puede no haber caído el "Times". En cualquier caso, el ambiente que se vivió en Gran Bretaña la pasada semana con motivo de la amenaza de cierre inminente de éste y de otros periódicos de su grupo se asemeja mucho al que hubo antes de las elecciones generales de 1974, aquellas que acabaron con un Gobierno conservador y con la semana laboral de tres días.

Cuando el "Times" se cae, algo de la Inglaterra victoriana y siempre viva se muere con él. Cuando el "Times" está amenazado de muerte, la civilización donde se alberga está sufriendo un trauma. Bendita tierra donde la posibilidad de la muerte de un diario desata tantos comentarios lacrimosos.

Aquí no nos dejan tener las tradiciones británicas, por eso los periódicos nacen o se mueren asistidos por ese escepticismo que el español inventó para despreciar lo que tiene al lado y para vivir compadeciéndose de la posible calidad de los productos que consume.

El español sentimental es menos sentimental que el inglés frío. Ante la amenaza del "Times", los lectores de este bicentenario diario escribieron cartas que parecían promesas de beatas españolas. Uno aseguraba que se dejaría crecer la barba desde la fecha en que el ilustre periódico abandonara la circulación. Otro señalaba que la vida civilizada no

sería igual sin el "Times" para encauzarla y comentarla, y que, por tanto, a partir de la muerte del periódico se iría a las catacumbas o se convertiría en un ermitaño.

Aquí, cuando murió Cuadernos para el Diálogo, pongo por caso, el ministro de Hacienda dijo no sé qué cosas radiofónicas muy bien dichas acerca de la imposibilidad de desplazar créditos para apoyar a esa revista "de ilustre tradición democrática".

En Gran Bretaña no se producen hipérboles cuando se habla de la incidencia social de este diario minoritario. Junto con él figura en el mismo grupo de empresas periodísticas el mejor semanario cultural de Europa, el TLS (Times Literary Supplement), una especie de breviario imprescindible y generoso, en el que no sólo se describe el panorama literario, artístico y de investigación que se produce en el Reino Unido, sino que se publica todo aquello que tenga un interés relevante fuera de aquellas fronteras de espuma sólida que se han fabricado los ingleses entre las costas de Dover y los peñascos de Francia. Para este semanario no ha funcionado nunca la verdad

que ocultaba aquel titular del Daily Express, que en una ocasión anunció una tormenta que afecta a Europa con estas palabras: "El continente está aislado".

Entre otros vínculos, el "Times" ha sido esencial para impedir ese aislamiento del continente con respecto a la vida y a la sensibilidad de los británicos. Si se cumple la amenaza empresarial y ese periódico se hunde, el Reino Unido habrá perdido una razón poderosa para pertenecer al Mercado Común y ser eficaz en esa entidad europea. ■ SILVESTRE CODAC.



Alfonso Barrera.

te ni del festín de aquellas definiciones. Por lo mismo, tampoco es participe de su fracaso. Barrera es, en efecto, el último y significativo revelador de la seriedad de la narrativa latinoamericana. En "Herederás un mar..." está retratado en geniales pinceladas aquel mundo de fantasmas de Juan Rulfo, transfigurado esta vez en la geografía costera o andina y en la idiosincrasia de los personajes fundamentales de la obra: algunos muertos están vivos y muchos vivos están muertos, a lo largo del proceso narrativo y el discurso del relato consigue la tensión efectiva (no efectista) entre la acción y la relación, encuadra los tiempos de los actores en una pasmosa cosmovisión del árido mundo clasista ecuatoriano. Una de las características fundacionales de "Herederás un mar...", sobre la que la mayoría de la crítica ha